

Bengalí Rojo *Amandava amandava*

Catalán Múnia roig
Gallego Bengalí vermello
Vasco Amandava



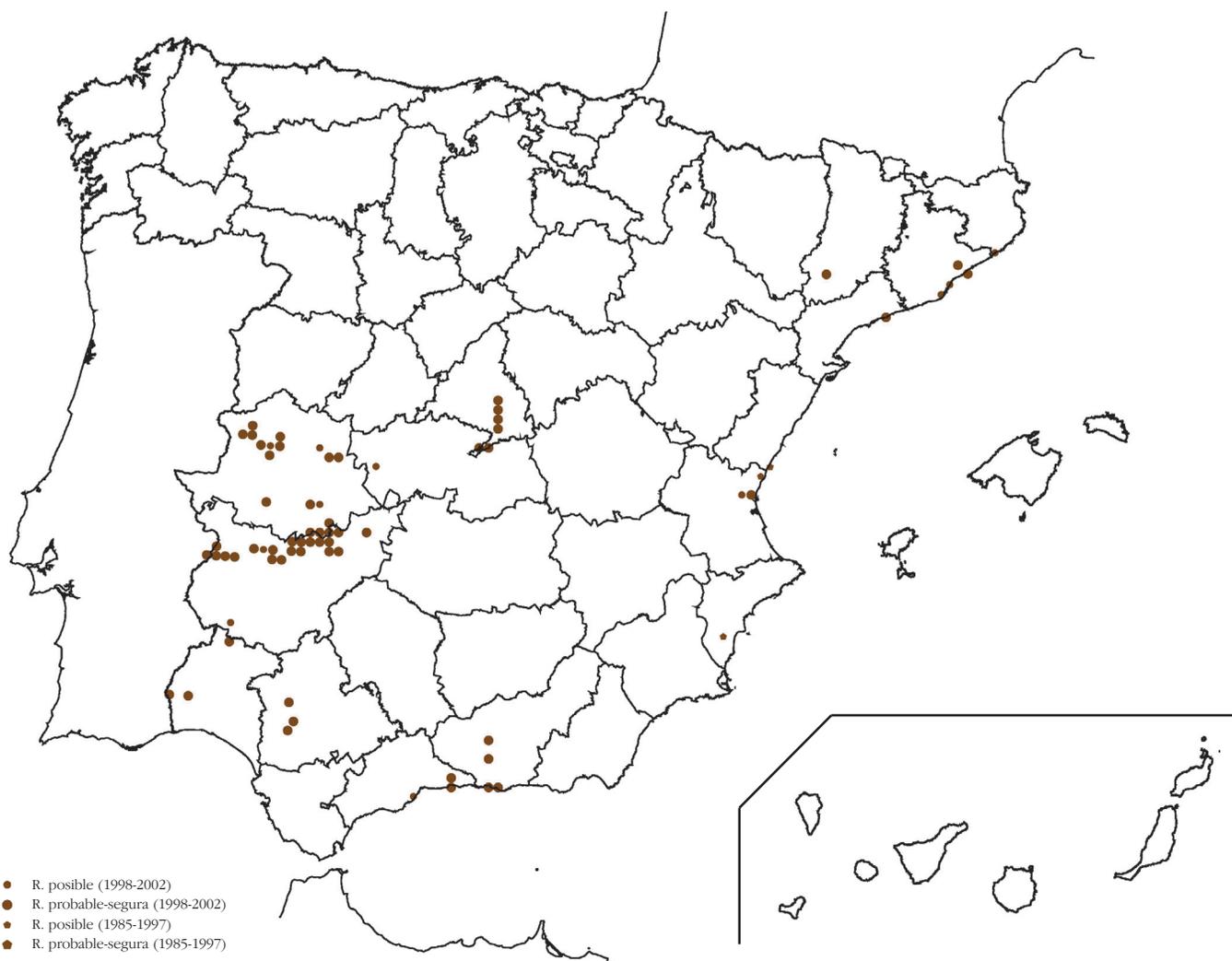
Amandava amandava Manóvil

DISTRIBUCIÓN

Mundial. Estróldido introducido cuya área de distribución natural se encuentra en Asia, desde Paquistán y el subcontinente Indio, hasta Indonesia, además de en las islas menores de Sonda y el SO de China (Clement *et al.*, 1993; Cramp & Perrins, 1994a). Se emplea como ave de jaula, por lo que hay numerosos escapes y asilvestramientos que han permitido el establecimiento de poblaciones en diversas partes del mundo (Lever, 1987): Egipto, Estados Unidos, Francia, islas Fiji, Hawaii, Israel, Italia, Japón,

Portugal o Puerto Rico (Clement *et al.*, 1993; Cramp & Perrins, 1994a). En Europa se estimó una población reproductora de 6.300 aves localizada en la península Ibérica e Italia (Hagemeyer & Blair, 1997).

España. Se ha detectado en 14 provincias aunque las poblaciones más extendidas son las asociadas a las vegas del Guadiana en Extremadura y del Tajo-Jarama en Madrid (De Lope *et al.*, 1985; Purroy, 1997; Bermejo *et al.*, 2000b). Se mantienen las poblaciones conocidas en Cáceres (regadíos del Salor; Purroy, 1997), además de registrarse otras nuevas en las vegas de los ríos Tiétar,



- R. posible (1998-2002)
- R. probable-segura (1998-2002)
- R. posible (1985-1997)
- R. probable-segura (1985-1997)

Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
72	1,3	14	19,4	31	43,1	27	37,5	3	69

Alagón y Árrago (norte de Cáceres; J. Prieta, com. pers.). En Toledo, a pesar de haber citas de reproducción anteriores (Purroy, 1997), no parece haberse establecido como reproductora, aunque no se descarta que críe al menos en el embalse de Azután (J. Prieta, com. pers.). Otras poblaciones destacables son las de la vega del río Guadalfeo y el litoral de Motril y Salobreña (Granada), río Guadalquivir (Sevilla), vega de los ríos Guadalhorce y Vélez cerca de su desembocadura (Málaga), algunas de las cuales ya habían sido citadas anteriormente (Purroy, 1997). Aunque en otras localidades hay datos de su presencia (Cádiz; Purroy, 1997), o incluso de reproducción segura (isla de Tenerife, Martín & Lorenzo, 2001; Cataluña, Clavell, 2002), no se han localizado poblaciones establecidas que críen todos los años. No se ha detectado tampoco en Baleares, Ceuta ni Melilla. Su distribución es limitada y está asociada a zonas de ribera con vegetación palustre, donde suele ubicar sus nidos. Selecciona principalmente carrizales y eneaes rodeados de cultivos de regadío como maizales (Madrid; Bermejo *et al.*, 2000b), arrozales (Extremadura, Sevilla, Tarragona), caña de azúcar y cañaverales (Málaga; A. R. Muñoz, com. pers.), o cultivos de algodón (Sevilla; F. Chiclana, com. pers.). En Extremadura utiliza, además, los linderos con zarzas, sauces y juncos (J. Prieta, com. pers.). La distribución que refleja el mapa debe interpretarse con cuidado, ya que presenta una reproducción tardía con respecto a las especies autóctonas, puesto que ha mantenido su fenología reproductora original, que coincide con la época de los monzones en Asia (De Lope *et al.*, 1985; Langham, 1987; Cramp & Perrins, 1994a). En Madrid el periodo de cría se extiende desde mediados de julio hasta diciembre (SEO-Monticola, datos propios), por lo que las fechas de muestreo consideradas habitualmente en los atlas de aves reproductoras pueden no ser las más adecuadas para refle-

jar su verdadera distribución. Aunque en su área original realiza migraciones, a veces de larga distancia (Clement *et al.*, 1993), en España parece comportarse como sedentaria y sólo se han registrado movimientos de corta distancia entre carrizales (De Lope *et al.*, 1985; Bermejo *et al.*, 2000b), generalmente a lo largo de las vegas de los ríos, como en el Guadiana y el Tajo-Jarama.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Dado lo reciente de su asentamiento en España, apenas existen referencias sobre su tamaño poblacional. Hagemeyer & Blair (1997) indican una estima de 6.000 aves, con la población más importante en la vega del Guadiana (más de 1.400 aves en dos dormideros cercanos; De Lope *et al.*, 1984). En este atlas se ha estimado una población mínima de 675 pp. aunque falta información del 13% de las cuadrículas donde ha sido registrada. Esta cifra puede estar infravalorada por lo inadecuado de las fechas de prospección. Fue citada por primera vez en Arganda del Rey (Madrid) en 1973 (Equipo del Centro de Migración y Cátedra de Cordados, 1974), y posteriormente en la vega del Guadiana (Badajoz) en 1981 (Cruz *et al.*, 1981). Desde entonces se ha ampliado su área de distribución por otras provincias como Barcelona, Granada, Cádiz, Toledo y Málaga (Purroy, 1997). Sin embargo, llama la atención que en el presente atlas se ha reducido la distribución de la población extremeña que existía a mediados de la década de 1980 en la vega del Guadiana, desde Badajoz hasta Villanueva de la Serena (De Lope *et al.*, 1985). Al contrario que para la población de Pico de Coral, en la última década se ha detectado una fuerte disminución de los efectivos de Bengalí Rojo que parece estar asociada a la eliminación de la vegetación palustre (espadaña, enea) localizada entre los arrozales y el río Guadiana (J. L. Pérez-Chiscano y J. M. Benítez, com. pers.). En el SE de Madrid se conoce una población perfectamente asentada con al menos cinco núcleos reproductores seguros y se han contabilizado al menos 131 aves diferentes capturadas para anillamiento en 1997 (Bermejo *et al.*, 2000b). La evolución de su área de distribución en los últimos años, junto con los resultados de este atlas sugieren que se encuentra en expansión, como se ha observado en algunas provincias (Bermejo *et al.*, 2000b).



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
25	35	3	0	0	9

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

No presenta amenazas específicas, aunque parece que pueden afectarle drásticamente los inviernos severos (Hagemeyer & Blair, 1997), así como la destrucción de los ambientes palustres y cambios en el uso agrícola. Hasta el momento, como especie exótica introducida, no se conoce su impacto o alteración sobre los medios que frecuenta, ni su competencia con las especies autóctonas, aunque no se descartan tales efectos si su población continúa en ascenso.

Blas Molina y Ana Bermejo